

a designio, cuando el mal era su propia esencia, su vida, su modo de ser, esto es soberanamente injusto, y los documentos históricos están en contra. Si era prohibido a los americanos, por un mal sistema de economía política, cultivar o fabricar lo que se producía en España, a los españoles era igualmente prohibido cultivar lo que eran productos americanos; y en cuanto a educación, las universidades pululaban por la América, tan atrasadas, tan escolásticas, tan rutineras, como las españolas, a las que no iban en zaga».

Por lo demás, se concluye dicho comentario alegando sobre las condiciones de benignidad que, para la óptica sarmientina, existían en el ámbito chileno: «Es preciso convenir, si el gobierno español era absoluto por su esencia, en Chile, sobre todo, era patriarcal, blando, benigno, imprevisor /.../ ¿Quién no ha oído a nuestros viejos acordarse de los felices tiempos del coloniaje, en que se llevaba una vida tan pacífica, tan sin temor del gobierno, ni de las persecuciones? /.../

En otro orden de cosas, se encuentra también valorizado positivamente el municipio indiano. Esta cuestión fue enunciada inicialmente por Carlos Octavio Bunge⁵⁶ y luego tuvo un desarrollo específico en un artículo de Carlos Mouchet donde se omite dicho precedente⁵⁷. Mouchet menciona un cambio de postura en Sarmiento, quien, hacia 1853, se expidió en contra del régimen comunal implantado por los españoles en la Colonia, juzgándolo como un centro de abusos e intrigas. Con posterioridad a esa fecha se produciría una modificación relevante en el parecer de Sarmiento acerca de los cabildos indianos, a los cuales terminó por admirar, atribuyéndoles un carácter popular y una gestión más satisfactoria que la que se evidenciaría en épocas ulteriores.

Conclusiones

La postura de Sarmiento, adversa al tradicionalismo hispano, fue compartida por un amplio sector de la *intelligentzia* latinoamericana decimonónica⁵⁸; sector que tampoco sintió mayores melancolías por el pasado colonial. Por el contrario, mediante propuestas no siempre convergentes, se pretendió dejar atrás esa situación de dependencia, aunque a veces terminaríanse propiciando nuevas formas de alienación vernácula y de sujeción internacional.

¿Qué deslindes principales pueden efectuarse a la boscosa montaña de argumentos construida por Sarmiento en torno a la cuestión española?

Con mayor o menor fundamento, la crítica a España, que Sarmiento encuentra inficionada por el espíritu de la Contrarreforma, se verifica en los más distintos planos de la realidad y la cultura peninsulares: marco geográfico, sociedad, economía, gobierno, religión, carácter nacional, lenguaje, poesía, teatro, narrativa, plástica, arquitectura, filosofía, historiografía, ciencias naturales, educación popular y universitaria, edición de libros, etcétera.

⁵⁶ Sarmiento (*Madrid, Espasa-Calpe, 1926*), p. 141.

⁵⁷ «Sarmiento y sus ideas sobre el municipio indiano y patrio». *Boletín Sarmiento* 2, 1965.

⁵⁸ Ver por ejemplo, *Carlos Rama Historia de las relaciones culturales entre España y América (México, FCE, 1982)*.

La inferioridad de las colonias españolas se explica comparando la evolución que éstas últimas han tenido y el desenvolvimiento de los Estados Unidos, los cuales salen muy favorecidos en el enfoque sarmientino en cuanto a sus márgenes de libertad y prosperidad. El subido déficit intelectual, industrial, mercantil y confesional de España se incrementa en suelo americano, donde recrudecen la Inquisición y la repulsa por lo extranjero.

Por consiguiente, hay que abandonar todo los afanes de autonomía cultural y financiera para abrirse al fecundo influjo de la población, el capital y los sistemas políticos nord-atlánticos, sin cuya incorporación y afianzamiento resulta infructuoso cualquier planteo de unidad latinoamericana.

Cabe advertir que la censura a España no importa un ataque en bloque sino que afecta, sobre todo, a algunas etapas y aspectos de su devenir histórico y, aunque parezca una posición sumamente escéptica, no dejan de reconocerse diversos ingredientes que contribuyen a mejorar la imagen sarmientina en cuestión.

Entre dichos remedios se distingue, como desideratum, el hecho de que finalmente cuaje la alternativa liberal, gracias a cuyo predicamento podría llegar a mejorarse la idiosincrasia de los españoles, quienes cuentan con recuperables cualidades.

También se legitiman las acciones de exterminio que aplicaron los españoles contra la resistencia aborígen. Asimismo, se rescata la política municipal practicada por la metrópoli durante la Colonia.

* * *

Varias de las tesis centrales resultan difícilmente compatibles con su propio discurso cuando éste parece inclinarse al reconocimiento de la alteridad. Por otro lado, al colocar a la región catalana fuera de los confines hispánicos, recae en un vicio de provincialismo similar al que se había denunciado como práctica incivilizada.

Existiría una suerte de xenofobia invertida por la cual tienden a precipitarse en una misma redada, como elementos desechables, disímiles componentes locales y adventicios: el español de ultramar, sus descendientes acriollados y los hombres de color, para cerrarse el ciclo con los nuevos inmigrantes peninsulares en las postrimerías del siglo pasado.

Ello dará pie a suponer a una parte de América tan vaciada de pobladores como la que se racionalizó durante la Conquista para justificar su empresa expoliadora. Producida esa anulación o reabsorción teórico-práctica, quedaría expedito el camino para postular otras variantes colonizadoras, como las que explicita el mismo Sarmiento, donde dichos componentes o son eliminados o pasan a jugar un rol de franca subordinación dentro del esquema capitalista en ciernes sobre la división mundial del trabajo.

Cabe reexaminar parte del contexto en el cual Sarmiento formula algunas ideas clave, que no dejan de implicar la expresión de un autoritarismo etnocéntrico:

Es un hecho fatal que los hijos sigan las tradiciones de sus padres, y que el cambio de civilización, de instintos y de ideas no se haga sino por cambio de razas /.../ Cualquiera que estudie detenidamente los instintos, la capacidad industrial e intelectual de las masas en la República Argentina, Chile, Venezuela y otros puntos, tiene ocasión de sentir los efectos de aquella inevitable pero dañosa amalgama de razas incapaces o inadecuadas para la civilización /.../ nos cum-

ple llenar el déficit de suficiencia que ha dejado a la España en el límite dudoso que divide a los pueblos civilizados de los bárbaros y el aumento de barbarie que nos trajeron la colonización y nos conservaron los indígenas /.../ Hay tradiciones de raza que obran todavía poderosamente sobre nosotros, y perpetúan los males de que creíamos habernos librado por el solo acto de desligarnos de España /.../ Grande necesidad es, por cierto, la existencia de los ejércitos para pueblos habituados a no sentir otros estímulos de orden que la coerción; la infancia de los gobiernos requiere también quizá esta ostentación de la fuerza, que halaga aún a aquellos mismos sobre quienes su existencia gravita»⁵⁹

¡Cuánto costo social trasuntaría este proyecto aparentemente renovador pero que, en el fondo, vuelve a instaurar muchas de las objetadas modalidades de dominación! Leopoldo Zea ha interpretado este tipo de proyectos en los siguientes términos: «El proyecto civilizador en esta nuestra América se propondrá ahora colaborar en la tarea civilizadora. Su gran modelo será el poderoso imperio que se va levantando en el norte. Los americanos, al sur de esa poderosa nación, harán, en la parte del mundo que les ha tocado, lo que la Europea viene haciendo en Asia y en África y lo que los Estados Unidos hacen en las praderas del *Far West*. Los iberoamericanos se impondrán la tarea de recolonizar esta América /.../ como agentes de la civilización en América, seguirán sus lineamientos, sus instrucciones, de la forma más eficaz y servicial posible /.../ Un proyecto que implicará la más difícil, si no imposible de las acciones, la nihilización del propio ser, para intentar realizar algo ónticamente extraño»⁶⁰

Más allá de las insalvables refutaciones especulativas que han sufrido las ideologías tributarias del darwinismo social, para autores como Daniel Zalazar la misma historia se ha encargado de refutar las tesis de Sarmiento sobre que la fusión racial o la presunta incapacidad de alguna etnia en particular impedirían el acceso a sociedades más democráticas. Al referirse a la Argentina actual Zalazar sostiene:

cuando la composición racial del país se ha transformado completamente y la proporción de sangre indígena y negra ha pasado a ser escasa en el total de la población, las instituciones democráticas no son mucho más vigentes que en su época. Ello significa que hay que preguntarse otra vez por la causa de esa situación, que parece haberse convertido en crónica en toda Hispanoamérica. Lo que todavía parece agregar razones en contra de su tesis de la mezcla de razas es que hasta hace apenas unos pocos años España tampoco había podido establecer un sistema político democrático y sólo después de una cruenta guerra civil y de una dictadura de casi cuarenta años ha podido volver a vivir democráticamente⁶¹.

Para defender su programa neoconservador, Sarmiento, si bien adopta algunas de las críticas que se alzaron en la Revolución de Mayo contra el yugo español, impugnará en cambio la exaltación que ese movimiento había realizado de los valores indígenas y de la necesidad de incorporarlos a la nacionalidad como parte constitutiva de ella, al tiempo que se opondría al ideario latinoamericanista surgido en cierta medida de

⁵⁹ O. Completas, t. 9, Educación popular (B. Aires, La Facultad, 1914), pp. 38-9.

⁶⁰ Filosofía de la historia americana (México, FCE, 1978), pp. 250, 247.

⁶¹ La evolución de las ideas de Domingo F. Sarmiento (New Jersey, Slusa, 1986), p. 155. Sobre el papel que cumplieron las doctrinas racistas en el siglo XIX puede consultarse mi trabajo «El racismo como ideología neocolonial y oligárquica», próximo a aparecer en el volumen colectivo Poder y control (Barcelona).